

PASIÓN Y COMPASIÓN DE MARÍA

LUIS PÉREZ SIMÓN

RECIBIDO: 05/10/2023

ACEPTADO: 15/10/2023

RESUMEN:

El artículo profundiza en la *Pasión del Señor* y entendemos el relato que hacen los Evangelios en torno a la Pasión y Muerte del Señor. Sobre el texto evangélico concordado, como base, se han ido superponiendo a lo largo del tiempo otros muchos motivos (plantos o llantos, temas apócrifos, devocionales, y otros más, que han nutrido la piedad del pueblo de Dios. Propuestas sobre la compasión. El presente trabajo se centra en la compasión de María.

PALABRAS CLAVES: Pasión, compasión, María

ABSTRACT:

The article delves into the Passion of the Lord and we understand the story that the Gospels tell about the Passion and Death of the Lord. On the agreed evangelical text, as a basis, many other motifs have been superimposed over time (plants or tears, apocryphal themes, devotional themes, and others, which have nourished the piety of the people of God. Proposals on compassion. This work focuses on the compassion of Mary

KEYWORDS: Passion, compassion, Mary

* * *

I. COMPRENSIÓN DEL TEMA

Cuando hablamos de la *Pasión del Señor* entendemos el relato que hacen los Evangelios en torno a la Pasión y Muerte del Señor. Sobre el texto evangélico concordado, como base, se han ido superponiendo a lo largo del tiempo otros muchos motivos (plantos o llantos, temas apócrifos, devocionales, y otros más, que han nutrido la piedad del pueblo de Dios. Propuestas sobre la compasión. Me fijo aquí en la compasión de María.

Durante los siglos XI-XII afloraron nuevas propuestas teológicas y sociales, que duraron hasta el XVI. En efecto, desde el s. XII, por influjo cisterciense, la devoción mariana quedó marcada por la actitud nueva que el pueblo cristiano tomó ante el Redentor, que consiste en descubrir la Humanidad de Cristo, interiorizar a Jesús, sobre todo al Jesús paciente, y con él a su Madre Dolorosa. La cristología de San Bernardo y la de los Victorinos privilegiaron los aspectos humanos de la historia de la Redención. Llamamos a esta teología “cristocéntrica”, una de cuyas tesis es la afirmación de que “*Dios se hizo hombre en un acto de amor supremo*”. Afirmación que dio pie a una valoración del amor espiritual muy cercano al amor humano, al resaltar los aspectos de afecto y de ternura, hasta tal punto que se recurre al amor humano para materializar de forma expresiva y afectiva, y como medio para conocer el amor de Dios: Cristo, hombre perfecto, y su pasión, son el único medio posible para la redención de los hombres (tesis de San Anselmo), o la mayor demostración del amor de Dios para con el hombre (Santo Tomás de Aquino).

Esta tesis significa que “el amor (divino) es la razón —y medida— de la Pasión”. Y también que el amor humano es imagen del amor divino, como se dice, y se repite, en los prefacios de la Misa del Matrimonio: “*El sacramento que celebramos nos recuerda tu amor inefable*”. El amor es tan importante que llega a entender la Pasión como preámbulo para conocer a la divinidad: “*Si quieres llegar al conocimiento de la divinidad, hace falta que aprendas a subir paso a paso hasta lo más alto por medio de la humanidad asunta y por la pasión de la humanidad, como por camino real*” (*Reloj de Sabiduría*, I, materia segunda).

Esta nueva teología sobre la humanidad de Cristo vino a coincidir con cambios de estructuras en la Iglesia (nuevos modos de vivir la religión en la comunidad cristiana; papel más activo de los laicos, más interesados en su formación; las relaciones de los laicos agregados en torno a las órdenes religiosas (cofradías), afiliándose a su espiritualidad, en cuya vivencia eran muy respetados y libres. Los canónigos regulares agustinianos contribuyeron a la propagación de las nuevas propuestas teológicas (cosa que podemos advertir en los Sermones de San Antonio de Padua).

El cristocentrismo privilegiaba la consideración de los aspectos humanos de Cristo como medio para acercarse a la divinidad. Y en tal visión, o contexto, la figura de María se entiende unida y asociada por designio divino al Hijo —mediadora y copártcipe de la Redención—, papel que se interpretó como “compasión”, en el sentido teológico de “*padecer junto a*” y “*padecer con*” Jesús su Pasión. Según lo cual, en virtud de la analogía afectiva, también la

persona humana podía participar, al menos en alguna medida, en la Pasión del Señor y, al mismo tiempo, en la obra de la Redención.

En la difusión de esta nueva espiritualidad —o teología— participan de modo distinto los intelectuales y los miembros de las órdenes religiosas, por una parte, y, por otra, los laicos y personas no muy cultivadas en temas teológicos. Tal difusión, efectuada por diversos cauces (mundo eclesiástico, religiosos, predicadores, lecturas), da lugar a un amplio abanico de posibilidades, como oraciones, textos, prácticas devocionales, representaciones teatrales, etc. de la Pasión. Sea por la vivencia litúrgica, por la predicación, la recitación de textos, la representación artística teatral, la devoción, la imaginación, la Pasión del Señor se convierte en centro de gravedad de la vivencia de la espiritualidad, que se advierte en las diversas formas literarias, como:

- teatro pasional, cuyo representante en el siglo XII es la *Pasión de Montecassino*, y en el XIII los *Carmina Burana*;
- los *plantos*, s. XII, textos incorporados a las celebraciones del Viernes Santo (Adoración de la Cruz);
- *oficio de tinieblas*, del Viernes Santo, en Tolosa, s. XIII;
- *lamentos*, s. XIII, en Mallorca, en el oficio de Viernes Santo.

En tales formas literarias, la *presencia de la Virgen* está colocada después de la crucifixión del Señor, como en el texto evangélico. De tal manera que se distingue entre una *pasión arcaica*, que es básicamente bíblica, pero abierta tímidamente a otros libros litúrgicos, como el breviario, y a algunos textos apócrifos, y una *pasión nueva*, que dará más campo a elementos extraños a los textos evangélicos y a las escenas apócrifas.

La *lamentación de María* aparece tres veces en la Pasión de Montecassino, ya en momentos previos a la Pasión hasta la Resurrección. Los *plantos marianos* del XIII son textos para ser leídos en grupos piadosos (cofradías), o en ambientes monásticos. En España tenemos un ejemplo de *compassio Mariae* en el *Duelo de la Virgen*, de Gonzalo de Berceo, que incorporó devociones pascuales de ámbito laical, consecuencia de la reforma del concilio Lateranense IV (una forma de paraliturgia). Esta reforma conciliar supuso un cambio sustancial en la Iglesia y en el papel de los laicos y su participación en los avatares religiosos de su fe. Fue un medio para implantar la literatura pasional de carácter contemplativo cultivado por la tradición devota franciscana en el ambiente laical promocionado por las cofradías próximas a los mendicantes. Eran textos contruidos sobre un clima oracional, sin desmembrarse demasiado de las prácticas litúrgicas a las que complementan. Son textos que duran hasta

el XV, suponen una superación de los límites litúrgicos y rezuman la nueva teología de la Redención.

II. DESARROLLO DEL TEMA PASIONAL

El tema de la Pasión se desarrolla por varios géneros literarios, según el gusto de los ámbitos sociales diversos. Los principales géneros literarios son:

- Las *lecturas complementarias*, fundamentalmente de raigambre franciscana, cuyo representante es *Meditationes Vitae Christi* (=MVC), de Juan de Caulibus (c. 1346-c.1364), que expone “desde el plan del Padre para salvar a los hombres hasta después de la Resurrección”, a base de textos evangélicos, apócrifos, patrísticos, para meditar metódicamente la vida de Cristo. Subraya el amor divino de la humanización de Dios para redimirnos desde la perspectiva humana de los afectos; sigue las horas en que sucedieron los acontecimientos. Al ser considerado libro devoto, este libro recibió tanto adaptaciones a las circunstancias individuales de personas como fragmentaciones, centrándose éstas en momentos concretos para meditar, por ejemplo la *extensio* en la Crucifixión.
- El libro titulado *Infancia Salvatoris*, distinto del evangelio apócrifo del mismo título, atribuido a San Bernardo. Contiene desde el nacimiento de María hasta su Asunción al cielo. También la *Vida de Jesucristo*, de Francisco Eiximenis, que dio mucha vida a MVC, con la cual guarda estrecha relación.
- *Vita Mariae*, apócrifo, que describe la vida de la Virgen como si fuera una monja. Responde a la idea de crear un libro de historia mariológica al par que la cristológica. Da origen a los *Milagros de Nuestra Señora*. Hay una lectura mariológica de la Pasión.
- Otros libros: La *Vitis mystica*, de San Buenaventura, aporta buena parte de la imagería de la Pasión, a través de la predicación que se inspiró en él; otro fue el *Stimulus amoris*, de Jacobo de Milán; y otro de gran difusión castellana fue el *Horologium sapientiae*, de Suso, en forma dialogada entre el Discípulo (lector meditativo) y la Sabiduría (Cristo), donde expone el razonamiento abstracto de que “la Pasión es preámbulo para el conocimiento de la divinidad”: “*Si ad divinitatis cognitionem pervenire desideras, restat ut per assumptam humanitatem et humanitatis passionem tanquam per viam regiam gradatim ascendere ad altiora discas*” (I, materia secunda).
- El árbol de la *Vida crucificada de Jesús*, de Ubertino de Casale.]

III. VEHÍCULOS DIFUSORES DE LA DEVOCIÓN PASIONAL AFECTIVA Y MÁS INTENSA:

- La *predicación y el teatro* (como dramatización alegórico mental). Actúan de forma complementaria: Hubo una homilía dramática bizantina —*kontakia*— de carácter emocional en ciertas escenas, como el arrepentimiento de San Pedro y el dolor de María junto a la cruz. Se trata de sermones semidramáticos (Italia), donde el predicador recitaba o cantaba, dialogando, a modo de narrador-director de escena, por ejemplo en el encuentro en la vía dolorosa. Se llegó al *sermón-representación* (Arcipreste de Talavera, s. XV) en la lamentación de María del Viernes Santo, en que se tomaban ciertas libertades a propósito del dolor en la *compassio Mariae*. De este modo, el sermón servía como *pedagogía para la contemplación* por medio de la compasión, lamentación y queja. Se presta a ello la escena del *Desprendimiento*, que constituyó la materia del sermón propio del Viernes Santo, dirigido principalmente a cofrades. Tal forma de actuar era como una *nueva liturgia simbólica* en lengua romance con el fin de interiorizar, o como un *teatro religioso* como rito litúrgico (al modo como se contempla un cuadro).
- Las devociones privadas de actos litúrgicos (la incorporación de episodios de la Pasión a los *Libros de las Horas de la Cruz*: repartir entre las distintas horas la historia de la Pasión para meditar sobre cada uno de sus pasos). Quien piensa en la Pasión viene a sufrirla con Cristo, en una forma de identificación. Se versifican las Horas de la Cruz: prendimiento (*maitines*), ante Anás, Caifás y Pilato (*prima*), condenación y camino del Calvario (*tercia*), crucifixión (*sexta*), muerte (*nona*), Descendimiento (*vísperas*), descenso a los infiernos y dolor de María (*completas*). Son poemas contemplativos que narran la historia de la Pasión, que puede ser memorizada merced a sus metros pegadizos. Se cultivó mucho en los siglos XV-XVI para la devoción privada de las cofradías. Lo testimonian Juan Ruiz en el *Libro de buen amor* y Juan del Encina en su *Representación de la Pasión*. En monasterios de monjas dominicas se usaban textos de estructura oracional a base de *narratio* (de los acontecimientos) y *petitio* (súplica de los méritos). Se trata de devocionarios para rezar o recitar (que es lo mismo). En cada himno de las Horas se resumen los pasos esenciales de la Pasión y se incrustan pasajes apócrifos, como la Verónica, la con-pasión de la Madre, y otros (Vía Crucis).

- Las lecturas ritualizadas (*lectura o escucha de sermones*), que actuaron a modo de Libro de Horas, compilaciones hagiográficas —*Flos sanctorum*—, que se constituyeron en libro único para laicos, religiosos y religiosas. Se forma una especie de *manual de la Pasión* a base del texto concordado de los cuatro evangelios (*diatesseron*, o cuatro en uno—, *monotesseron*) para lectura meditativa: Son manuales devotos de la Pasión, entendida como centro de la vida de Cristo, a la que se añaden algunos datos apócrifos. Estas *meditaciones sobre los sufrimientos* de Cristo, aspectos temáticos y narrativos de la Pasión, se encaminan a la “*compasión*”. Parten de los evangelios leídos durante la Cuaresma, centrándose en las escenas de Betania hasta la Resurrección; se van elaborando de forma cada vez más dramática y se añaden apócrifos (Belcebú interviene en el sueño de la mujer de Pilato; origen del árbol del que se sacó el madero de la cruz —*lignum crucis* y sus cultos—, un herrero leproso es quien elaboró los clavos, y quedó sano; la Tercera Palabra). Todo es una *narración pre-compasional* (forma de un poema pasional). Esta *lectura ritualizada* podría coincidir con la oracional y paralitúrgica, y ser indicio de un uso estacional (*parada litúrgica*), vinculado a prácticas conmemorativas de la Semana Santa, como preludio de la *Lamentatio Mariae*.

En el campo mariológico hay un hipotexto para la poesía narrativa alemana y de otras obras contemplativas de los siglos XIII-XIV, que es la *Vita beatae Marie virginis et Salvatoris rhythmica*, en cuatro libros: I vida de María, II vida privada de Jesús, III vida pública de Jesús, IV Resurrección-Asunción. Se trata quizá de la propuesta compasional más elaborada, con fin oracional, anterior a MVC. En el libro III se trata del sacrificio de Cristo y de la pasión de María, que es una verdadera *compassio*, sobre todo en las escenas de la desnudez de Jesús, que María quiere cubrir con su velo, tomada del pseudo Anselmo, y que retoma MVC. A esta escena se añaden los estilemas (tópicos del planto mariano): lamentaciones, tono violento y dolor exagerado, y la escena del enclavamiento, con el planto de María, patético, corporal y visible, que pretende la catarsis del grupo; cada momento del levantamiento de la cruz expuesto con detalle. Quiere lograr el arrepentimiento y la penitencia de los oyentes/videntes. Los estilemas son: abandono, dolor del hijo, deseo de morir de la madre...

En resumen: tenemos los episodios del ciclo cuaresmal (desde la resurrección de Lázaro al Descendimiento) a base del texto evangélico y profético, a los que se agregan partes complementarias (*lamentatio*). De lo cual nace el *Libro de la*

Pasión (tradiciones apócrifas y simbólicas) en la línea de las Pasiones con el fin útil de justificar la conveniencia de tener presente la Pasión del Señor para no caer en las redes de Satanás, es decir, “para no pecar”, como se dice en los Ejercicios Espirituales.

La *literatura pasional* tiene *carácter utilitario* para el colectivo humano que participa en ella. Un fraile anónimo decía: “Crucificar la carne no aprovecha sino para crecer en el amor del Crucifijo”. La orientación es ir hacia de identificación corporal absoluta con él, incluso corporeizando la participación bajo la imagen del banquete místico.

IV. LA PASIÓN CASTELLANA.

Está representada, entre otras, por:

- Los *Dolores de la Virgen María*, de Gonzalo de Berceo,
- Las *Coplas de la Pasión*, del Comendador Román, c. 1482;
- La *Pasión trobada*, de Diego de San Pedro;
- Las *Coplas*, de Fr. Íñigo de Mendoza, aparte de su *Vida de Cristo*, que son 12 coplas de introducción y otras 10 a la Virgen, donde se recoge la escena del *pasmo de María*. En Mendoza se pierde la identidad de la Pasión.
- Del 1500 es el *Retablo de la vida de Cristo*, de Juan de Padilla, el Cartujano, que sigue la corriente de la poesía castellana pasional, y reconoce su dependencia de la obra de Ludolfo de Sajonia — “que escribió muy altamente la *vida de Cristo*” —, traducida por Ambrosio de Montesino, impresa entre 1502-3. Padilla es más humanista y clásico, usa las vidas de Cristo, que quiere sean más sencillas y humildes, distanciándose así del Cartujano. Padilla incorpora la compasión de María poco antes del momento culminante de la Pasión, con elementos específicos provenientes de narraciones piadosas, como las de San Buenaventura, puestas en boca de María. Los predicadores del tiempo exageraban la humanidad de una Virgen como mujer común con lamentaciones de las que ya se quejaba Eiximenis.

Las pasiones castellanas tienen una base común con la devoción literaria pasional en cuanto a estilo y temas (*diatesseron* de la Pasión), un entramado narrativo de estilemas y tópicos comunes de la literatura pasional. Otros elementos de que se sirve son debidos al paso del uso literario y devoto a los textos de ambientes laicos y cortesanos o populares. No obstante, Padilla

atempera las escenas de los desmayos o pasmos de la Virgen, de los dolores de Cristo, de la *extensio* en la crucifixión, de la presencia de la Magdalena al pie de la cruz y de otras tradiciones apócrifas. Su *Retablo* es más tradicional y metódico siguiendo la organización de la historia según la liturgia de las horas, incorporando el sermón del Viernes Santo.

He recordado ya que la *pasión arcaica* narra con más detalle la pasión evangélica, centrándose en el prendimiento y muerte de Jesús, y admitiendo pocos datos apócrifos. Este modelo de pasión pasó a los libros de MVC, que persiguen una contemplación moderada.

V. COMO REFLEXIÓN FINAL

Concluyo con unas palabras sobre lo que considero resumen de todo lo dicho: **La compasión de María**. Tema esencial de la literatura pasional es la presencia de María en ella, de modo que la compasión se imbrica en la pasión de la literatura pasional contemplativa en episodios cada vez más lejanos de la Pasión (escenas anteriores a Betania y entrada en Jerusalén). Repito: en la pasión predomina el evangelio; en la compasión, entran más escenas apócrifas. Recordad lo dicho sobre pasión arcaica y pasión nueva.

Las pasiones versificadas se convierten en textos útiles para la devoción y son variaciones de la historia evangélica para entrar en la historia contemporánea. Algunos pasos evangélicos son amplificados y recreados. Se recogen los aspectos de mayor dolor y tortura para provocar la compasión de los lectores, especialmente en los momentos de mayor importancia teológica (MVC). La intensidad de los pasajes de “denuestos y ultrajes” a Cristo, los “pregones y clamores” se dramatizan en aspectos secundarios de la Pasión, en relación directa no solo con la iconografía pasional, sino también en dependencia de las dramatizaciones de la Semana Santa en las que se recreaban las injurias y la entrega de Cristo al brazo de la justicia (todavía hoy en Castilla). Estas cosas, más que meditación, son provocación de catarsis. No contemplación. ¿Cuáles son esas escenas? Pues, por ejemplo, la Verónica, Longinos, la túnica inconsútil; las cuales son aspectos populares más que evangélicos. En la compasión de la pasión arcaica, la Virgen toma relieve personal a partir de la tercera palabra y ya muerto Cristo.

Esquemas de Pasión y de Compasión

La Pasión es para contemplar y se centra en estos elementos:

- la Cena: Eucaristía, lavatorio, mandato, traición de Judas, negación de Pedro, huida de los discípulos;

- Getsemaní: ida, oración y sudor de sangre, ángel, llegada de Judas, beso, prendimiento, oreja de Malco;
- Pasión: prendimiento, huida, ofensas a Cristo, conducción ante Pilato, entrega a los judíos, camino del Calvario: mujeres, Verónica, Cireneo, crucifixión, levantamiento.

La Compasión se centra en estos elementos:

- Anuncio de Juan a María (llantos),
- La lleva al Calvario, adonde llega también la Magdalena,
- Desfallecimiento de María (primer *planto* de María)
- Llegada al Calvario (segundo *planto*)
- Junto a la cruz: compasión de María (gritos, desvanecimiento, Juan y la Magdalena, *planto* de María,
- Tercera palabra: Longinos, piernas, túnica, entierro.

¿Qué significa llanamente la Compasión? Literariamente, significa la presencia de María en la Pasión de Cristo, la inclusión de su presencia en el misterio de la Pasión, muy reducida al principio (pasión arcaica) y más extensa más tarde (pasión nueva). Con ella se expresa la participación real y afectiva, que corresponde a su papel de Madre y Discípula perfecta de Cristo, y nos enseña a apreciar e interiorizar en nosotros la Pasión. Esta literatura es útil para hacer que crezca el amor al Crucificado. En ella se habla de doble crucifixión (la de Jesús y la del alma devota) por medio del paso de la contemplación teatral (iconográfica) a la identificación afectiva y efectiva. Si, como he dicho, el dolor de Cristo en su Pasión es la prueba del amor infinito de Dios a los hombres, y el dolor de María es la prueba más alta del corazón humano por ese amor de Dios, el amor y dolor se convierten en camino o medio para asociarnos al Hijo y a la Madre para compartir su dolor y su amor, ya que “los dolores del corazón son signo de una herida más honda”. La cruz es, sobre todo, misterio de amor de un Dios que nos ama” (cf. 1Cor, cc. 1 y 2).

En la comprensión de la compasión de la Virgen se ha dado un paso desde el nivel psicológico, como dolor materno por el Hijo que sufre (que es algo connatural, y se designa bajo los términos de simpatía, endopatía o empatía), a un nivel teológico, en el sentido de valor soteriológico y corredentor. Este sentido, sobrepasa el sentimiento de ternura y de lástima por alguien que sufre, y añade el impulso de aliviarlo, remediarlo o evitarlo. Equivale, pues a “sufrir juntamente con otro”. Es el sentido que da San Pablo a los términos *convivir, conmorir, conresucitar* con Cristo. La compasión nos descubre que

hay establecida una relación misteriosa entre sufrimiento y solidaridad, que la comunión es inseparable del sacrificio, de modo que quien tiene los mismos sentimientos de Cristo ha de sufrir corporalmente: “*Si alguien quiere seguirme, tome su cruz*”. La compasión cristiana no es sentimentalismo vano, sino solidarizarse con quien sufre, comprometerse con quien sufre, aliviarlo en lo posible por amor de Dios.

BIBLIOGRAFÍA BREVE

PEDRO M. CÁTEDRA: Poesía de Pasión en la Edad Media. El “Cancionero” de Pedro de Ferrol, Salamanca 2001, pp. 191-444.

LUIS PÉREZ SIMÓN, La compasión de María, camino de identificación con Cristo. Murcia 2010.

UBERTINO DE CASALE, Árbol de la vida crucificada, Ed. Española, de Luis Pérez Simón, Ed. Espigas, Murcia 2007.

FIORES, S. De Meco, Nuevo Diccionario de Mariología, Paulinas, Madrid.

I MISTICI, Dizzionario francescano, I-III, Ed. Francescane, 1995.